

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

BUENOS AIRES

175

SAN NICOLÁS

Maestro CATALINA RODRÍGUEZ

Escuela Nº 12

Fojas 4

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

1

Descripción hecha por Cesar Carrizo en uno de sus viajes por la  
Rioja

Las coplas y ricalitas de la tierra

---

Egual que la margarita sola del canto inerte, como un contrasentido de la piedra misma, así las montañas de la Rioja, han dado provadores macizos y poetas de calidad. Del viejo dolor nacieron cerebros de vanguardia y corazones melódicos. Pero se fueron lejos a sembrar su buena simiente y a recoger la cosecha de su sembradura. Sin embargo, a pesar de la distancia, ninguno olvidó el sentido poético de la tierra, los consejos de la luna y el signo violento de las tardes que se acuestan sobre el Tamaluna y el Pajarco. El único que no ha marchado es el poeta mayor, entre los poetas.

Los trovadores de tamboril y guitarra a la espalda, se quedaron a cantar las quejas y los amores de la querencia. Sus coplas caben a perfume y a visiones de ancho campo; y sus ricalitas, si se rasca, están tejidas de hierro y de luna, con puntas de llanto.

He recorrido casi toda la provincia. Llegué hasta los pagaderos del alma nativa donde subsisten las providencias genuinas de una raza que se va. En labios del tropero y de la dulce maquera que hace del podedo un eden, y de las pendas de la montaña caminos de gloria, he sentido un tesoro de coplas impagables. Poetas ingenuos, tienen la transparencia del aire, la arquitectura simple del saber popular, que va de la naturaleza al hombre y del corazón humano al reino de la vida tangible.

Veid estas trovas tomadas al azar como se toman perlas de un racimo de perlas. El poeta al parecer se va a rodar tierra.

O Montañitas de mi tierra.

Donde aprendí a querer,  
Una cina de ojos dulces  
Y boquita de clavel.

O Montañita, caminito  
Del dolor y del placer

Donde crecí mi cariño  
Y nació mi padecer

Salicito de mi madre:  
Mañana, yo he de volver!

El poeta, sin nombre de muestra de un estacionario ejemplar. A pesar de sus amores impropicios, nos dice que ha de volver. Es lógico. El morador de la tierrecita jamás olvidará su pradera, y como si una fuerza lo atara a los mojones de su heredad, vuelve a morir en ella.

Retornará sin duda en busca de la amada que todos los días al pasar su rehano por los oteros, tiende mirada y corazón mas allá de los horizontes y cantos.

Saloma, que estás llorando  
Sobre la verde colina,  
Por favor dame tus lágrimas  
Que se acabaron las mías.

Por favor dame tu llanto  
Para calmar esta vida,  
Otros noches parecen siglos  
Y noches parecen mis días...

¿Quién es el autor de estas coplas que dilundan los vientos y llevan los arroyos como las hojas sin fortuna del árbol? Quizá el duro peñón, el valle glauco, el árbol del camino hayan guardado el nombre del autor.

Es una poesía enternable y persuasiva; casi siempre triste y algunas veces irónica.

He aquí estos versos de zamba:

Una tarde estando triste  
En los colores me senté;  
Y me dijo un arbolito:  
Si quieres sombra, te haré.

No le dije al arbolito

¿O era ciento o era moza?  
 ¿Qué combra me puede hacer  
 ¡Un árbol de pocas hojas!...

¿Para qué otros ejemplos? Ahí es todo el saber de la montaña: poesía hecha de poetas. Mas, hay que oírlos allá en las rinconadas de la cordillera y en labios del canchero con patria que peregrina de estancia en estancia, a manera de los trovadores que iban de colmado en colmado, y de posada en posada, cantando por un vaso que beber y un pan que yantar.

Si las coplas populares tienen en La Rioja un culto, las vidalitas poseen un abolengo épico. Ahí el año 30, mientras Facundo se hallaba refugiado en Buenos Aires, después de la derrota de Encarnación, Don José Sabido del Moral, poeta y guerrero, y a quien sus contemporáneos le dispensaron el nombre del *Virrey*, compuso en contra del general Urquiza la siguiente vidalita:

Marchemos, marchemos  
 No seamos tan viles;  
 Somos a matar  
 Al tigre de Abiles.

Religion o muerte!  
 ¡Dice tu pendón  
 Saqueas y matas,  
 Es tu religion

De padres e hijos,  
 Esposos y hermanos,  
 Has formado presa:  
 Tigre de los llanos!

No puede ser más gráfico y tajante el verso. Bien que el nuevo Virrey rimaba para sus correligionarios y cantaba con su vihuela en los estrados penitenciales, la hueste de Facundo, errabunda por los llanos, preparaba también al toque de tambores y al ritmo de las vidalitas camperas el regreso del jefe.

Esta donosa costumbre del canto asumió, después, en las montañas del Chacho los atributos de un rito. El general en persona, fomentaba contrapuntos, entre aquellos cantadores de mayor ingenio. ¡Voceros no eran también conciertos en que lucha-

han las guitarras y los corajes? El hecho es que tienen fama las canciones que modu-  
laban las tropas de Ténalozá en las noches ventuosas e infortunadas. Hoy se las  
cantan porque los descendientes no han desmentido la herencia de aquellos que tan  
bien manejaban la lanza del embiste como la guitarra de los carinos íntimos.  
De ahí que se haya dicho, con razón que los falanges de Vacundá y los "muchachos"  
del general Ténalozá, defendieron la autonomía de La Vieja con la lanza y las vida-  
llas de la tierra.

Hace diez años, cuando aun vivía Chañarmuyo el capitán del Chacho,  
Don Reyes Bustamante, me refirió llorando, la retirada de la tropa, después de  
la derrota de Cauete el año 1863.

- Venía a mi lado el capitán Timoteo Caravajal, cantor y cantado cantor.  
El general venía a la vanguardia y nosotros veníamos a retaguardia. Al enfrentarse  
a Tama, mi compañero me dijo con voz emocionante: "Perdóneme Reyes; yo me  
voy a cortar pelo por el campo. De un galope llego a Tama, le canto una  
"letra" a mi amada y luego lo alcanzo." En verdad era una bella mujer, llamada  
Rosaura de Santibáñez. Antes de que yo le contestara, Timoteo se quedó atrás,  
por que las tropas se dieron cuenta. No regresó más; pero supimos que esa misma  
noche había robado a la norria y se fue con ella pampa abajo. Al poco  
tiempo ocurrió el asesinato del general Ténalozá. Yo mismo llevé al gobernador  
Bustos, y bajo pena de muerte, la oreja de mi jefe cortada por las propias  
manos de Pablo Trujabal. Pasaron los años - siguió narrando Reyes Busta-  
mante - y en cierta ocasión que viajaba de Yachal a La Vieja, me alojé  
en el puesto de mi antiguo compañero de armas, el capitán Caravajal. Él había  
unido con Rosaura, tenía ya dos hijitos y vivían felices. A mis ruegos tomé  
la guitarra y ya se disponía a cantar, cuando Rosaura le dijo: - "Timoteo  
cantó nuestra crenata, con esa que me robaste." Caravajal se expresó así:

Seño de lejos, mi vida...  
Ya se marcha el general,  
Y con él nos vamos todos  
Los bravos de Malanzán.

Seño a tus puertas, mi vida;  
Otro me vende mi me doy,  
Libre, solo y perseguido,

Solo de mi dueña voy.

El a me alejo para siempre,  
Lágrimas al campo los dos,  
Tálanos de mis dolores,  
¡Rosaura: me voy, me voy!

Reyes Bustamante, al repetirme la canción, hubo de recarse varias veces los ojos arrasados en llanto.

En la primera estrofa se alude al retiro del Chacho y a la donosura y coraje de los hijos de Balanzón, tan famosos en el Entrevero. El segundo y el último verso de la segunda cuarteta, no es más que la repetición del dístico que tenía grabado en su puñal el general Venalboza:

"No me vendo ni me doy;  
Solo de mi dueña voy."

Y la última estrofa? Qué prodigio de amor y quejumbre! En fin, toda la vidalita, cristalina y ardiente: si parece una lágrima de fuego que al resaltar de los ojos vuelve al vaso del corazón como un fragmento de ese mismo corazón.

Catalina Rodríguez

Escuela Nacional N<sup>o</sup> 12

San Nicolás Septiembre 15-1921

**FOJA EN  
BLANCO**